

PRESENTACIÓN

La universidad pública en cualquier país adquiere un compromiso ante la sociedad que le dio origen. La Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco en la Ciudad de México, en concordancia con este planteamiento, ha construido su actividad en torno a tres actividades sustantivas: la docencia, la investigación y la difusión y preservación de la cultura. Una docencia de calidad sustentada en temáticas enfocadas a resolver problemas socialmente relevantes es lo que caracteriza a nuestra universidad. Esta actividad se respalda con una investigación acorde a estas problemáticas y un servicio a la comunidad, lo que le ha permitido estar a la vanguardia como Institución educativa en México.

En este entorno y atendiendo a dicho compromiso, se realizó el Primer Encuentro Iberoamericano de Gestión del Patrimonio, en el cual se presentaron casos e investigaciones de suma importancia que forman el corpus del presente libro. La

temática es actual y obligada puesto que México cuenta con un acervo patrimonial significativo y vasto de las épocas que representa, donde están presentes testimonios de un pasado cultural sin igual. Este patrimonio tangible e intangible es sin duda lo que nos da identidad y reconocimiento en el mundo, por ello es necesario revertir la pérdida paulatina de éste.

Nuestro patrimonio cultural es muy susceptible de ser abandonado por la sociedad porque ésta va perdiendo su historia en el acontecer cotidiano, pues está más atenta a la subsistencia diaria que a la preservación de un patrimonio que cada vez es más ajeno a ella.

Esta situación se suma a la insuficiente presencia de planes, proyectos y reglamentaciones públicas que permitan la conservación o preservación del patrimonio mexicano con planteamientos integrales que sean de largo plazo.

Gestionar estas acciones para la protección del patrimonio es un asunto que involucra a estudiosos de distintas disciplinas, quienes han percibido la importancia social de reconocer y preservar nuestro pasado cultural que identifica y da cohesión a la identidad de los distintos pueblos que conforman nuestra nación. Ante un mundo globalizado en donde se ha perdido el sentido de pertenencia y en cierta medida los valores y tradiciones en los que se fundamenta la construcción de nuestra cultura.

El primer Encuentro Iberoamericano de Gestión del Patrimonio representó un acierto en su realización, por la temática y la apertura que significó la participación de especialistas de diversas instituciones de México y así

como el diálogo con sus pares de la Universidad de Alicante.

En una sociedad donde ya no existen fronteras para el conocimiento, nuestra Universidad ha establecido políticas de vinculación que le han permitido fortalecer a su planta académica, propiciando la comunicación entre grupos de investigadores que se identifican por motivos comunes. Por ello, haber recibido en la Unidad Xochimilco a profesionales del patrimonio, permitió la apertura para su estudio pormenorizado, muestra de esto es el presente libro que aborda aspectos diversos del patrimonio como el etnográfico, el urbano, el arquitectónico, el turístico y el del medio ambiente que le dan una riqueza excepcional.

Sirva esta publicación para fortalecer y difundir el conocimiento desde nuestra Casa abierta al tiempo.

Dr. Salvador Vega y León
Rector Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad
Xochimilco

Resulta un placer prologar esta obra colectiva por cuanto en ella coinciden dos grandes valores de la Universidad, como son la cooperación científica y la investigación. La cooperación es piedra angular de nuestra sociedad contemporánea, en la que el conocimiento se difunde en red, con una velocidad que permite acelerar los avances y, con ellos, los deseados objetivos que, en este caso, se concretan en la gestión del patrimonio. La Universidad de Alicante mantiene la cooperación y la internacionalización como fundamento de sus principios, mediante diferentes programas, entre los que destaca con especial significado el establecido con la Universidad Autónoma Metropolitana de México. Fruto de esos acuerdos interuniversitarios son el primer encuentro iberoamericano sobre gestión del patrimonio, celebrado en Xochimilco, Ciudad de México, del que se desprende esta magnífica obra.

La investigación es el fundamento indispensable de la academia y, por ello, siempre es grato como Rector abrir un compendio de trabajos científicos, desarrollado por investigadores de ambos centros universitarios. Se trata de diferentes análisis hilvanados por el denominador común de la gestión del patrimonio, por el interés en su salvaguarda, en su recuperación y en la divulgación de sus valores, como medidas más eficaces para su mantenimiento y sostenibilidad.

El patrimonio cultural constituye la principal riqueza de las sociedades. Velar por él, conseguir que perdure para las futuras generaciones, recuperar su esplendor son tareas obligadas de todo gestor público. Los lugares cargados de significados culturales enriquecen emocionalmente a sus habitantes. Los restos materiales e intangibles del pasado, las obras monumentales de los pueblos, pero también las más modestas expresiones de su singularidad, son el testimonio de sus raíces y de sus tradiciones.

Si bien es cierto que constituyen un tesoro particular, el conjunto de la Humanidad lo considera cada vez más un patrimonio común que exige una atención especializada. Sobre todo cuando se trata, no sólo de su recuperación sino también de su puesta en valor, obligatoriamente con criterios de sostenibilidad y perdurabilidad en el tiempo de los recursos patrimoniales naturales y culturales.

En ese sentido, la obra que prologamos, reúne una serie de propuestas técnicas y cometarios críticos sobre experiencias y proyectos de aprovechamiento del patrimonio cultural, con el objeto de mejorar su gestión y conocimiento. De ellos se desprende la necesidad de

que la Universidad como colectivo proyecte sus opiniones sobre tales actuaciones, para promocionar la sensibilidad hacia el patrimonio y fomentar el espíritu crítico de los investigadores, con el fin de mejorar la gestión pública y privada del patrimonio y de su autenticidad.

La UNESCO considera el turismo cultural como la principal industria del mundo, por delante de la industria automovilística o química. La industria del ocio es la que más rápidamente se expande en el mundo, y sus efectos –positivos y negativos- alcanzan en el presente a cada rincón del Planeta. Por ello, el negocio turístico entiende la necesidad de establecer importantes regulaciones en los programas de explotación de los recursos patrimoniales y, con ello, es cada vez más apreciado como fuerza positiva para la conservación de esos mismos recursos, ya que el turismo constituye, por sí mismo, uno de los medios más eficaces para el intercambio cultural, al tiempo que genera recursos susceptibles de ser aprovechados para la conservación del patrimonio y para la formación de las personas de las comunidades que atesoran ese patrimonio.

No obstante, ese aprovechamiento turístico no debe empañar los valores del patrimonio, ni sujetarlo al interés económico como única viabilidad. De ahí el interés de los estudios compendiados en el presente libro, todos muy críticos con algunas de las extendidas prácticas que se encaminan más a la explotación del patrimonio que a su aprovechamiento, aspecto éste en el que debe prevalecer su integridad como seña de identidad local, como valor colectivo y como pieza clave de las culturas autóctonas.

De esta colaboración académica han surgido las jornadas científicas sobre gestión y manejo del patrimonio cultural, como encuentro de reflexión dinámico y como instrumento positivo de crecimiento e intercambio. Desde la Universidad de Alicante agradecemos muy sinceramente toda la cooperación recibida desde la Universidad Autónoma Metropolitana de México, así como las gestiones desarrolladas por su dinámico Departamento de Síntesis Creativa, esperando poder corresponder para la celebración de las segundas jornadas y para el mantenimiento de esta fructífera línea de cooperación científica.

Dr. Manuel Palomar Sanz
Rector Universidad de Alicante

GESTIÓN DEL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO, CULTURAL Y MEDIOAMBIENTAL. ENFOQUES Y CASOS PRÁCTICOS.

INTRODUCCIÓN

Lucrecia Rubio Medina UAM y Gabino Ponce Herrero UA
(editores)

El concepto de patrimonio como bien público y colectivo es una conquista reciente de las sociedades desarrolladas. En nuestros países, el patrimonio histórico cultural hasta el siglo XIX ha estado en manos privadas. La Corona, la Iglesia, la nobleza y alguna burguesía coleccionista han sido los grandes propietarios de los bienes artísticos y culturales que entendemos por patrimonio. De ese modo, su administración ha formado parte de la gestión ordinaria de las haciendas particulares.

Durante la Ilustración y en el proceso de tránsito del antiguo régimen a las sociedades modernas que, tanto en un lado como en el otro del Atlántico, apostaron por fórmulas constitucionales y por el republicanismo, si bien con diferente suerte, apareció en nuestras sociedades una sensibilidad colectiva hacia esas colosales obras de ingeniería: catedrales o pirámides, y luego hacia otras piezas más modestas, pero no menos importantes desde el punto de vista artístico y científico. Todas se fueron incorporando al acervo cultural colectivo como parte de la identidad, propia y diferencial.

Se ha tratado de un verdadero proceso antropofágico colectivo mediante el que, las sociedades con democracias, han consumido todos los elementos que antes manifestaban el poderío de los viejos

estamentos sociales, para asumir con ese proceso toda la representación simbólica del nuevo poder.

Así, el patrimonio privado se convirtió en patrimonio público del Estado, es decir, en patrimonio social, con ello se inauguró una nueva conciencia colectiva que, primero, comienza a respetar los bienes y luego manifiesta su deseo de disfrutarlos, de acuerdo con las metas sociales alcanzadas. Así, es la propia sociedad la que demanda de las autoridades medidas eficaces para la conservación de este patrimonio y también para su puesta en valor al servicio público, con el objetivo esencial de transmitirlo a las generaciones futuras como señas de identidad colectiva, tal como se repite, pero también para disfrutarlo en el presente.

En nuestros países, desde el siglo XIX se han promulgado normas y directrices legales para la catalogación, investigación y divulgación de un patrimonio ya sentido como bien colectivo. Al tiempo que, desde las instituciones académicas, se ha profundizado el conocimiento de éste, mediante acciones propuestas por diferentes enfoques científicos, que han permitido precisar cada vez más la definición del todavía ambiguo concepto de patrimonio.

En ese empeño, se ha podido trascender desde el mero concepto artístico hasta el más complejo concepto científico. Esto es, desde lo que se valora sólo por su belleza o magnitud, hasta lo que se valora por ser testimonio de civilizaciones y culturas del pasado, sea cual sea su estética y envergadura. El patrimonio entonces debe entenderse como documento histórico que permite conocer el grado de civilización, las estructuras sociales y económicas así como las pautas

anímicas y culturales de nuestros antepasados.

Algunos capítulos de este libro se han centrado en el análisis de las formas y procesos con que otras culturas se adaptaron el medio físico para su aprovechamiento, en condiciones tan inverosímiles como el desierto de Perú o, todo lo contrario, las Chinampas de México.

Se trata de aportaciones conforme con la tradición universitaria, interesadas por el conocimiento, que paulatinamente han tomado partido en las tareas de conservación, rescate, inventariado e interpretación del patrimonio. A las que suman propuestas que convergen con las demás aportaciones del libro, preocupadas especialmente por la gestión de esos bienes.

Si el Romanticismo y los nacionalismos inspiraron las primeras labores de la administración pública sobre el patrimonio para forjar nuevas y particulares señas de identidad en cada territorio y marcar diferencias, en el presente las propuestas aspiran a una valoración global, y no particular, que orientan los trabajos científicos de este libro hacia propuestas compartidas mundialmente de gestión del patrimonio, que ya no es mexicano ni español, sino de la Humanidad. De ahí que, los autores señalen estrategias para la puesta en valor del patrimonio local en un mundo global, siempre desde la perspectiva de que la gestión repercuta beneficiosamente en los pueblos para el enriquecimiento cultural de las personas y, también, como emergente yacimiento de empleo, con fórmulas de desarrollo local, que aportan innovación, diversifican las base económica local y permiten la gestión autóctona.

La *Comisión Franceschini* (1964-1967) establecía una clasificación, hoy en vigor, sobre el diferente componente de cada uno de los elementos que comprende la idea de bien patrimonial. Con el objeto de poder articular estrategias de gestión más precisas, distinguía entre *bienes arqueológicos*, *bienes artísticos e históricos*, *bienes ambientales* (paisajísticos y urbanísticos), *bienes archivísticos* y *bienes librarios*. Conforme con el perfil de los investigadores reunidos en Xochimilco, en la primavera de 2011, esta obra aborda análisis de las tres primeras categorías señaladas, a veces de forma muy concreta y, por lo común, de manera transversal, de acuerdo con el carácter holístico del propio concepto de patrimonio.

También la *Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial* (UNESCO, 1975) establecía la distinción básica entre bienes culturales (monumentos, conjuntos y paisajes humanizados) y bienes naturales (formaciones y paisajes naturales espectaculares), tanto a unos como a otros se les exigía la condición de poseer un gran valor estético y científico. Estos son los paradigmas básicos en que se sustenta el trabajo de este nutrido grupo científico reunido en torno a la preocupación común sobre la gestión actual que, en el Mundo, se está haciendo del patrimonio, que es de la Humanidad.

Todos los investigadores, sensibles a la belleza del patrimonio, se hallan especialmente comprometidos con su análisis científico y manifiestan su preocupación por su puesta en valor bajo el nuevo prisma emergente de su reconocimiento como recurso económico.

En las sociedades avanzadas, en las que la economía ensancha los ramos de actividad del sector terciario, conforme la industria y la agricultura van perdiendo importancia, y en las que el negocio turístico aparece como destacado baluarte de las economías locales y estatales, sería inconcebible que el patrimonio cultural y el medioambiental, siempre entendidos como bienes de carácter público y esencia de cada pueblo, quedasen al margen de su significación económica. De hecho, ya hace tiempo que la tienen, aunque no siempre con fórmulas satisfactorias, como denuncian algunos de los autores de esta obra.

Sumando ese nuevo enfoque a los ya clásicos, este libro plantea la discusión sobre la eficacia de las políticas locales y generales de intervenciones públicas y privadas sobre los bienes patrimoniales. Conformes con el profundo significado anímico del patrimonio y, claro está, con su perspectiva científica como documento del pasado, se centra el debate en ese otro significado económico a la luz de los excesos, algunos lacerantes por evidentes en su explotación.

Teniendo presentes las recomendaciones de la *Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Arquitectónico de Europa* (Convención de Granada, 1985), las aportaciones de este colectivo de investigadores analizan con explícita voluntad crítica el concepto de bien cultural o natural como activo económico, sujeto a balance de costes y beneficios. Es conclusión, que la mejor política económica es la que invierte en la conservación del bien, en su investigación (para el avance de la Historia y de las ciencias físicas) y, sobre todo, en su divulgación; mediante campañas

constantes y en educación y sensibilización ciudadana. Sólo así hallan justificación social las inversiones públicas en la conservación del patrimonio: cuando la inversión se revierte en la sociedad y los beneficios se colectivizan.

El compromiso científico y de las instituciones públicas ha de centrarse, por consiguiente, en que esa apertura hacia el público (hacia el mercado) no ocasione daños; por el contrario, se debe procurar que genere los suficientes recursos para la autofinanciación de la conservación en condiciones de idoneidad o, al menos, para aminorar la fuerte dependencia actual que padece el patrimonio, sujeto pasivo, de los sectores económicos entendidos como productivos. En concreto, el foco se centra en el aprovechamiento turístico de esos bienes que, siendo de todos, puede acabar beneficiando sólo a unos pocos. Haciendo hincapié en que, en esas estrategias de aprovechamiento turístico, el patrimonio debe dejar de ser sujeto pasivo, mero receptor de la huella ecológica del negocio, para convertirse en actor principal de unas estrategias que antepongan la conservación y la divulgación social.

Los capítulos siguientes recogen de manera implícita y explícita esas preocupaciones, reclamando de las instituciones públicas y de los agentes socioeconómicos privados un mayor compromiso, así como su colaboración eficaz en los diferentes niveles técnicos y entre los servicios responsables de la conservación y puesta en valor para su aprovechamiento. Se propone que la gestión del patrimonio deje de ser aspecto menor, o residual, de las estrategias de desarrollo, sujeto al voluntarismo y a la

excepcionalidad, y se consagre como pieza básica de la estrategia de todo buen gobierno local, regional o estatal.

Con esta obra colectiva se espera contribuir a potenciar y definir las prácticas emergentes de gestión del patrimonio, señalando los riesgos y sus límites, con el objeto de que, desde las propuestas técnicas, la gestión de los bienes culturales y medioambientales de carácter patrimonial formen parte sustancial de las estrategias de desarrollo local y de las políticas sectoriales de fomento, aspirando a que el patrimonio y su gestión eficaz y sostenible, sea aspecto fundamental de todo plan de ordenación y planificación territorial.

Los veintiún capítulos del libro han sido ordenados de acuerdo con el ámbito de sus propuestas de análisis –desde lo más general a lo más particular-, conformando áreas temáticas que abordan los grandes paradigmas científicos que impregnan la actitud hacia el patrimonio, la gestión del patrimonio urbano y paisajístico, la gestión de los bienes patrimoniales naturales y medioambientales, el aprovechamiento turístico y los destacados aspectos locales que, como la gastronomía, forman parte de una demanda creciente de conocimiento y consumo.

Los coordinadores de esta obra agradecen a todos los autores sus excelentes aportaciones y su amable disponibilidad y actitud ante los complejos trámites que ha suscitado la edición de un libro cuyas pruebas de edición han cruzado el Atlántico más veces que la flota de Nueva España.

Así mismo, todos los autores expresan su particular agradecimiento al Departamento de Síntesis Creativa, al Director de la División de Ciencias y Artes

para el Diseño y al Rector de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco que con tanta generosidad han apoyado y auspiciado este esfuerzo científico.

PATRIMONIO Y TURISMO: DISCUTIENDO LA NOCIÓN DE "AURA" EN LA MUNDIALIZACIÓN

Daniel Hiernaux-Nicolas¹

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa

1. INTRODUCCIÓN

Las fuertes presiones hacia la preservación del patrimonio son, en buena medida, la respuesta a una modernidad devastadora que ha provocado la destrucción masiva de numerosas manifestaciones del patrimonio tanto tangible como intangible. A los efectos de la misma habrá que agregar las destrucciones realizadas por grupos sectarios y/o fundamentalistas (Pol Pot en Camboya; los Talibanes en Afganistán...) en contra de todo lo que no concuerda con sus puntos de vista ideológicos; finalmente los efectos de las guerras que pulularon durante todo el siglo XX y prosiguen a inicios del actual.

La constitución de un movimiento internacional a favor de la cultura y en particular la creación de la UNESCO en la segunda posguerra han favorecido la edificación de un sistema legal y de estímulos a la protección patrimonial que permite rescatar gran número de obras culturales de valor inestimable, sean conjuntos urbanos, edificios particulares, áreas naturales u obras intangibles de la cultura mundial.

Sin embargo, nuevas circunstancias a nivel mundial han impulsado un uso intenso de esos legados

patrimoniales, al grado de ponerlos nuevamente en riesgo de extinción o por lo menos de "erosión de su valor": nos referimos a los procesos de mundialización, los cuales, desde los años cincuenta, conquistan no solo el mundo occidental sino el planeta entero. En particular, en el marco de esta presentación, nos referiremos al turismo como proceso global: éste ha conocido una expansión sustancial desde los años cincuenta a la par del crecimiento sostenido de la economía mundial hasta los setenta; no se ha detenido por las crisis sucesivas que han alterado el orden económica del mundo. Por lo contrario, nuevas formas de turismo como el turismo de naturaleza o la expansión del turismo urbano/cultural ejercen presiones extraordinarias sobre los recursos culturales poniendo así en peligro su integridad.

Usaremos en esta presentación la noción de "aura" que fue propuesta por Walter Benjamin en la primera mitad del siglo pasado (1991 [1936]), en referencia a las obras de arte. La noción de aura, íntimamente ligada a la de autenticidad, parece ser un concepto valioso para entender los cambios observables en las obras culturales "puestas en turismo" es decir "turistificadas" según la expresión usual reciente: nos referimos, por supuesto, no solo a las transformaciones materiales de las mismas, sino también a procesos como su reproducción masiva (como la que señalaba Benjamín con respecto a la fotografía), su virtualización en la Web, o su reproducción material para fines promocionales/turísticos (Las Vegas, China, etc.). El turismo que parecería ser "amigable" hacia el patrimonio ya que ofrece condiciones para su mejor conocimiento y protección, puede a la vez ser su peor enemigo, no solo

¹ Profesor de la Licenciatura en Geografía Humana e investigador del Departamento de Sociología de la UAM Iztapalapa, ciudad de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel III.

porque en ciertos sitios (como Venecia por ejemplo) se ha llegado a rebasar la capacidad de carga del lugar, sino porque plantea una mirada particular (the “Tourist Gaze” señalada por John Urry, 2002) capaz de desvirtuar la misma obra cultural y, en particular, de dismantelar su aura.

En particular nos referiremos, a través de breves ejemplos, a las transformaciones de los centros turísticos mexicanos que fueron inscritos a la lista del Patrimonio Mundial de la Humanidad y que padecen, a nuestro entender, procesos de homogeneización, clonación y pérdida del aura.

2. LA “PATRIMONIALIZACIÓN” DEL PASADO

El concepto mismo de “patrimonio” ha sido ampliamente discutido y se han logrado avances considerables en su definición: vale notar que, en las dos últimas décadas, se ha reforzado el mismo a través de la toma en cuenta de lo que se conoce hoy ampliamente como “patrimonio intangible”. Por una parte, Henri-Pierre Jeudy plantea que “Las estrategias de la conservación se caracterizan por *un proceso de reflexividad* que les otorga sentido y finalidad. El concepto de patrimonio cultural saca su significado contemporáneo de un *redoblamiento museográfico del mundo*” (Jeudy, 2008: 14; subrayados del autor). La puesta en patrimonio o “patrimonialización” es entonces un acto de sociedad que desdobra sus objetos, territorios y hábitos para proyectarlos en el futuro bajo una forma normalizada, con un contenido simbólico determinado y aceptado por la sociedad que los elige para tal efecto.

Por otra parte, la integración de una componente

intangible en el concepto de patrimonio - de gran cobertura pero de escaso conocimiento- conlleva a la toma en cuenta de todo lo que podemos definir como aspectos del “género de vida”. Gracias a esta situación, se ha podido superar la consideración limitada de la materialidad de la vida social de los pueblos. Tomar en cuenta su género de vida implica entonces evitar la trampa de limitarse a la sola expresión visible de la vida, asumiendo que lo intangible, lo subjetivo y lo no material forman también parte del patrimonio legado por las generaciones pasadas.

Sin embargo, la definición misma de patrimonio no ofrece pistas suficientes para aclarar porqué, en épocas recientes, ha sido considerado de manera tan intensa entre los puntos preponderantes de la agenda cultural de los países. En otros términos, no explica por qué motivos algunas sociedades sienten la imperiosa necesidad de emprender este proceso de reflexividad patrimonializando su pasado.

Para ello, es necesario entender cómo se ha transformado la percepción del tiempo en las sociedades actuales y cómo se ha llegado a formar una suerte de imaginario nostálgico del pasado que deriva, casi en forma natural, en la noción actual de patrimonio.

Para las sociedades tradicionales, el tiempo es cíclico: por ello mismo, la noción de “pasado” no puede existir en el sentido mismo que la definió posteriormente la modernidad. Lo “ya ocurrido” podía regresar y de hecho lo hacía por el hecho de la “ciclicidad” que implicaba reencontrarse con lo mismo. Mircea Eliade (2000), en su análisis de las religiones y sus trabajos en particular sobre la historia de las mismas, ha puesto en evidencia